

Paradojas, posición y tratamientos de lo (im)posible

Gala Aznárez Carini¹

Nuestro porvenir de mercados comunes encontrará su contrapeso en la expansión cada vez más dura de los procesos de segregación.

Jacques Lacan

¿Cuál es el punto ciego de nuestras democracias, sino la imposibilidad de trabajar sobre sus propios límites?

En 1967 Lacan pronunciaba esta interpretación sobre las consecuencias en el lazo social del avance de los mercados comunes, propagados por el capitalismo, con la consecuente expansión de los efectos de segregación. A lo que podemos añadir, siguiendo las vías de su enseñanza, los efectos del borramiento de la condición subjetiva que implica la extensión de los discursos universalizantes de la ciencia.

La presencia socio-histórica de la eliminación del otro no es un dato de una sola época, ni de un solo discurso. A las interpretaciones históricas, políticas y económicas de las diversas expresiones del racismo, la segregación y la eliminación del otro, el psicoanálisis, desde su aparición, ha venido a exponer el montaje pulsional sobre el que se articula la gramática subjetiva y las articulaciones sociales. A partir de su analítica de los síntomas y del malestar en la cultura, Freud anunciaba los efectos a nivel del sujeto y la sociedad de lo imposible de gobernar, educar y curar, como aquello que más allá del principio de placer alojaba una satisfacción pulsional. Así, de los bordes de lo imposible se extrae el *hay* de la satisfacción y el real que habita en cada época.

Allí entonces, dos orientaciones. La primera concierne al campo de intervención del psicoanálisis, en el borde espeso en el cual la estructuración de lo social donde la emergencia subjetiva adquiere su estatuto, encuentra un límite en lo radicalmente singular: los modos de goce. En otras palabras, al modo universal de humanidad con el que se configuran nuestros relatos sociales, le concierne el despliegue de escrituras pulsionales irreductibles a lo común. Aún en esa disyunción, por medio del lenguaje, algo de lo singular se empalma con cierto sentido colectivizable. Una segunda orientación, la relación entre la escalada de los procesos de segregación que experimentamos en nuestras sociedades y la extensión de los discursos universalizantes y la liberalización de los mercados, comandados por el

¹ Becaria CONICET. Programa de Estudios en Teoría Política, CIECS, FCS-UNC y CONICET.

imperativo de goce; y lo que el neoliberalismo en su forma actual ha tomado a su servicio de los discursos en nuestras sociedades.

Considero que una pregunta se torna relevante para analizar los procesos de segregación presentes en la Argentina actual e interpretar con cierta urgencia sus efectos. Siguiendo a Miller en sus consideraciones sobre el racismo, una forma de interrogación podría ser, ¿Cómo se empalma ese goce singular con los modos de goce que se modelan y se sostienen en un grupo, en una época determinada? Como señala Miller respecto de los mecanismos de segregación, en ellos la agresividad adquiere una consistencia que es preciso llamar odio, odio al Otro.²

¿De qué nos habla hoy, en argentina, la consistencia del odio?

Creo que hay algo particular hoy en nuestra sociedad respecto de la segregación, un plus al servicio del odio que hace del Otro un Otro eliminable, cuanto más se lo puede desaparecer más operatorio es. No es un borramiento cualquiera, la eliminación se produce bajo la figura precisa de su desaparición. ¿Qué implica la desaparición en nuestra sociedad? ¿Qué urgencias nos abre la desaparición cuando ella nos toca? ¿Qué es un tratamiento de eso?

Sobre los tratamientos (im)posibles de la desaparición y la fuerza de soportar sus restos hasta el día de hoy, no sólo las madres, abuelas, hijos, familiares y ex-presos políticos constituyen ejemplos que pueden ser elevados al rango de paradigma, sino también la sociedad argentina, siguiendo las vías de sus enseñanzas, ha inventado sus propias formas de volver “tolerables” los efectos del horror. Al escribir, sobre lo irrepresentable, en las tramas del lazo social un asunto de responsabilidad común sobre lo que aún hace falta respecto de memoria, verdad y justicia, y sus saldos de reparación; cuyas consecuencias en el espacio social son incalculables y su actualidad una necesaria vigilancia ética en cada tiempo.

Con ello algo de lo insoportable contenido en el dolor particular hizo lazo y se inscribió en nuestra sociedad como un *nunca más*. Más allá de las transmisiones posibles, algo sigue siendo enigmático respecto a la desaparición, su figura, sus retornos hoy, sus escrituras (im)posibles en el lazo social. ¿Tiene eso algo que ver con lo insoportable de nuestra época? De otra manera, ¿qué es lo insoportable en una época, en un lugar determinado? ¿Qué tiene que ver eso con la política?

Hay allí un punto paradójico en los límites a los que nos empuja la desaparición. Por un lado, lo insoportable de sostener su marca en el cuerpo como forma específica de eliminación del otro. Por el otro, la importancia de resguardar en el lugar del agujero infinito, el rasgo finito del nombre propio

² J. A. Miller, “Racismo”, en *Extimidad*. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, Buenos Aires, Paidós, 2010, pp. 43-58.

de quién fue arrancado con su cuerpo del lazo social.

Si el primer límite contra la desaparición del otro viene con la memoria, esto es, una lucha por la persistencia de la marca –singular- contra el olvido –de su existencia-; la misma implica inscribir en la trama social los testimonios de su presencia y alojar los restos de su existencia subjetiva. No sólo para evitar su caída en el pasado, a cierta distancia operativizable del presente, sino para que la eliminación del otro no quede como pura marca en el cuerpo –individualizado-, sin ninguna inscripción en el lazo social. Lo que los dispositivos de mediatización de la política nos arrebatan es lo que su tratamiento por la vía política nos puede devolver, bajo la forma de la “memoria social”, inscripciones (reparadoras) en el lazo social. En una época en la cual el lazo al otro, lejos de ser una constatación evidente, parece exigir una apuesta en acto permanente.

Intervenir allí supone, como lo intento sugerir, un doble movimiento: preservar la marca singular que aloja al sujeto y lo que de él resta; al tiempo que implica interpretar, a su vez, las formas específicas de desaparición, eliminación del otro de una época, para trastocar su eficacia.

[...] los gendarmes llegaron con esa idea fija que vos ya habías descubierto mucho tiempo atrás: “Matar a los indios”. No se llevaron a un indio esta vez, te llevaron a vos, que hoy lográs poner nuestro grito dónde nosotros no pudimos, porque nuestro destino suele ser tan silencioso como nuestra historia. Lo dicen tus compañeros, lo dice tu ideología: si el desaparecido fuera mapuche, ¿cuántos gritos habría?

Los indios podemos desaparecer, sin que nadie salga a protestar.

Vos llegaste para gritarlo y, ni llevándote, te pudieron callar³.

Ahí el trabajo contra la desaparición del otro es un hecho ya señalado por el pensamiento crítico en nuestro país que la “extranjeridad” y el “subdesarrollo” se conformó como el operador del discurso argentino para hacer ingresar en el lenguaje nacional como indio a ese Otro. A quienes, bajo el mecanismo de la universalización, se ha extraído su existencia para incorporarla a la estructura nacional que ha hecho de sus cuerpos el desierto de las conquistas del discurso que la articula⁴. Un Otro que no aparece como hecho de discurso en la sociedad argentina si no es como “extranjerizado” y “subdesarrollado”.

Entonces, incidir en la política podría orientarse por resguardar y alojar

³ F. Jones Huala. *Carta a Santiago Maldonado*. En *La Garganta Poderosa*, Agosto, 2017

⁴ Lo imposible de gobernar, de educar y de curar expone los límites, podríamos decir aquí, de los relatos universalizantes que articularon en nuestra sociedad los modelos de gobierno, de civilización y de ciencia, con los cuales se ha conquistado el “desierto” y establecido las fronteras con la alteridad radical del Otro. Ahí una fórmula de la segregación tal como Lacan la localizó en relación al racismo, “Dejar a ese Otro en su modo de goce es lo que solo podría hacerse si no le impusiéramos el nuestro, si no lo consideráramos un subdesarrollado”. J. Lacan, “Televisión”, en *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 560.

lo que (no) hace causa común entre lo que del lenguaje toca el cuerpo y lo que de eso pasa por el lazo al otro, e interpretar el malestar en la cultura, que implica no sólo leer lo que hace síntoma en la época actual sino, a su vez, incomodar las formas en que los dispositivos del neoliberalismo se ponen al servicio de un goce segregativo y un odio brutal al otro. Otros a quienes hoy sólo se puede escuchar como ruido, detrás de la sobrevivencia como efecto de lenguaje del desaparecido de la distribución de lo sensible⁵ que ordena la Argentina actual.

⁵ J. Rancière, *El desacuerdo. Política y filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2007.